

El segundo volumen de las memorias abarca el período comprendido entre los años 1934 y 1953. Considera en la parte IV la integración artística de la Facultad de Bellas Artes entre 1934 y 1940. En la parte V aborda los dos años iniciales del Instituto de Extensión Musical en su primera sección y sus últimos períodos como decano de la Facultad de Bellas Artes (1939-1948). En la parte VI analiza, en su tercera sección, la década inicial universitaria del Instituto de Extensión Musical y en la cuarta sección, la Facultad de Ciencias y Artes Musicales desde 1948 hasta 1953 y las actuaciones internacionales posteriores en su nombre. En el epílogo (pp. 967-972) aborda de manera general la actividad internacional realizada entre 1955 y 1960 y su nueva elección como decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales el año 1962, que se prolongó por dos períodos hasta su término el año 1968¹.

Las memorias de Domingo Santa Cruz Wilson constituyen un texto de referencia indispensable para la historia de la música en Chile durante la totalidad del siglo XX e incluso del actual siglo XXI, toda vez que además de la persistencia hasta el día de hoy de las instituciones cuya creación y desarrollo impulsara, las ideas que las inspiraron mantienen plenamente su vigencia independientemente de los cambios profundos en el sistema universitario producidos con posterioridad al 11 de septiembre de 1973. La sobresaliente labor realizada por Raquel Bustos Valderrama concita el profundo reconocimiento no solo de los historiadores de la música, tanto del país como del extranjero, sino que además de compositores, intérpretes y estudiosos de la música en general, quienes podrán apreciar de la lectura de sus páginas como el país ha llegado a tener su actual infraestructura para el cultivo de la música, especialmente aquella compuesta por creadores nacionales o por compositores extranjeros residentes en el país.

Prof. Dr. Luis Merino Montero
Facultad de Artes, Universidad de Chile, Chile
lmerino@u.uchile.cl

Díaz Silva, Rafael. *La música originaria. Lecturas de etnomusicología*. Volumen 1. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2013, 121 pp.

Este volumen antológico del compositor, académico y etnomusicólogo Rafael Díaz reúne un total de cinco artículos emanados de los diversos proyectos en que ha estado recientemente involucrado. Algunos de los trabajos están publicados por primera vez y en la totalidad de ellos se recoge una trayectoria de diez años de investigación sobre la huella de los pueblos originarios. Al mismo tiempo, permite apreciar el estado de madurez del autor, en su permanente convivencia con los ricos matices de las culturas ancestrales de Chile y el continente.

Las etnias originarias y sus manifestaciones simbólicas son tópicos relevantes y plenamente vigentes que, en la actualidad, motivan intereses en un significativo espectro del medio académico y cultural, el que se extiende mucho más allá de la musicología. En la elaboración de los contenidos del libro convergen una gama de disciplinas que aportan su metodología y epistemología. Es así que se conjugan aspectos de la acústica, la antropología, la etnohistoria, los estudios poscoloniales y el análisis neoshenkeriano, entre otros.

Un primer punto destacable del libro es la amplitud de la mirada con que se observan los fenómenos musicales. Díaz nos propone un viaje cuya cronología se remonta a la América precolombina, de la que se busca revelar las sonoridades silenciadas por las mareas del tiempo y la historia, y culmina en el presente, cuando el arte busca esa conexión atávica en la reinterpretación de las músicas y saberes menguados por la modernidad. Por otro lado, el *corpus* de textos abarca una diversidad geocultural que proporciona cabida en sus estudios a los pueblos originarios del norte, centro y sur del país.

¹ Al respecto *cf.* de Luis Merino Montero “Don Domingo Santa Cruz, segundo decanato (1962-1968) y labor en el Instituto de Chile (1964-1985)”, *RMCh*, XLI/167 (enero-junio, 1987), pp. 22-25. Disponible en www.revistamusicalchilena.uchile.cl

Algunos de los capítulos complementan estudios anteriores en sus ámbitos específicos mientras que otros son sumamente novedosos. De gran interés resulta el primer título, en el que se aventura una reconstrucción de los matices armónicos en la música kawesqar a partir de un cruce especulativo entre el análisis de sus cantos y la psicoacústica. Se trata de una comunión insuficientemente explorada en nuestro medio la que, como demuestra el autor, abre interesantes perspectivas a futuras investigaciones. Otro artículo sobre las cofradías danzantes relaciona las sonoridades de los chinos con sus vertientes indígenas y establece un patrón de identidad que trasciende la temporalidad y los espacios sociopolíticos. También es particularmente notable el estudio arqueomusicológico dedicado a comprobar la existencia de flautas traversas en América, previas a la introducción de este modelo desde Europa, para lo que se sigue su rastro desde San Pedro de Atacama hasta Tiwanaku, junto con deducir su contexto de uso y sistema musical implícito.

Los últimos artículos nos trasladan a una situación actual. Se revisa el modo en que lo mapuche se hace presente en la obra de algunos compositores activos en la ciudad de Valparaíso y, por último, se indaga en los modos de existencia de dicha cultura en las expresiones de arte más recientes. En el último capítulo, el imaginario social, influido por la globalización y la mediatización, entre otros fenómenos contingentes, configuran una realidad en la que, de acuerdo con la tesis del autor, “el marginal, el *outsider*, asciende a un posicionamiento cultural de élite porque su propio carácter minoritario lo vuelve objeto de culto”. De este modo lo sitúa en un espacio hipermoderno que deja sobre la mesa nuevos desafíos para el investigador.

Este recorrido, según lo declara el autor, es más bien diacrónico. Es posible encontrar algunos ejes conductores, como la potencial pervivencia de sonoridades (supuestamente) extintas, la reconstrucción de ambientes acústicos y la modulación de estos saberes hacia una clave que les otorgue vigencia y facilite su aplicación en el dominio de la creación musical, por nombrar algunos solamente. Se logra de este modo un resultado orgánico, gracias a una lógica coherente que unifica en sus trasfondos la diversidad temática del libro. Huelga decir que algunos de los aspectos que se elaboran en este libro establecen un diálogo complementario con la anterior publicación del autor, *Cultura originaria y música chilena de arte. Hacia un imaginario de identidad* (Amapola, 2012). Me atrevo a sugerir que subyace en su proyecto una intención de visos políticos: la de develar una contemporaneidad con arraigo en la memoria ancestral de nuestros pueblos originarios y de quebrar con la mecánica de nuestra amnesia selectiva. Así se deja entrever en las últimas palabras del libro. Tal intención nos conduce de manera natural a las temáticas de los artículos cuarto y quinto, al trabajo compositivo de Rafael Díaz y a su muy personal lenguaje musical.

Entre los únicos puntos débiles se puede señalar la baja calidad de algunas de las imágenes reproducidas y la ausencia (más bien la no explicitación) de algunos referentes bibliográficos. Esto, sin embargo, no llega a empañar la acuciosidad del trabajo. Más allá de eso y de algunos pequeños errores, cualquier otra cosa que pudiera decirse sobre los contenidos queda abierta al diálogo y el debate. Las lecturas de etnomusicología que nos trae Rafael Díaz están matizadas de tal forma que admiten el acceso expedito del estudiante. Están escritas en un lenguaje amable y directo, y establecen con mucha claridad sus referentes teóricos. No por ello quedan exentas de lo propositivo y lo provocador, que son combustibles necesarios para que toda disciplina se abra paso hacia el futuro.

El doctor Thomas Müller concluye la presentación del libro afirmando que este “inaugura una nueva musicología, no solo para su país, sino para la comunidad científica internacional” (p. 12). Que esta afirmación se materialice en el tiempo lo decidirán las sensibilidades de dicha comunidad científica. No obstante, podemos asegurar desde ya que los alcances de esta compilación, en su diversidad temática, su compromiso, actualidad y rigurosidad, la perfilan como un material referencial para el mundo académico, como un primer paso importante para la concreción de las promisorias proyecciones del Dr. Müller. Por de pronto, esperamos que se continúe este camino en el prometido segundo volumen.

Nicolás Masquiarán Díaz
Departamento de Música, Universidad de Concepción
glinda@yahoos.es